

## LA PIPA

Pocas artistas han calado tanto en la sociedad de “a pie” como la que se estudia en este escrito. Se trata de una mujer rompedora, atrapada en un mundo y una época donde ser sexy implicaba que podía ser usada y maltratada si fuese necesario para controlar sus atributos de seducción. Sufrió un control disfrazado de protección, un abuso de poder enmascarado de amor. Su pasión por la vida y los placeres terrenales nunca lo ocultó, y lo reflejaba siempre en cada una de sus actuaciones; tanto en su contenido como en su manifestación y representación artística.

Su cabello dorado y ondulado, sus ojos enormes y penetrantes y su boca de prominente dentadura que la hacía dejar entreabiertos sus labios voluminosos y atrevidos hacían que su rostro fuese inconfundible en el mundo de la copla. Y su cuerpo de bandera, el cual sabía contornear cual baile de serpiente cautivadora e hipnotizadora, dejaba atónitas las pupilas de quien la observaba. Nos referimos, sin lugar a dudas, de María Jiménez...

María Jiménez Gallego nació una víspera de fiestas de Carnaval, el 3 de febrero de 1950. Oriunda del barrio de Triana, fue posada por el destino en la cuna de una familia humilde. A edad muy temprana, tuvo que comenzar a ganarse el pan y ayudar a la economía trabajando de empleada de hogar, salida típica y muy socorrida para una cría de tan solo quince años sin mucha formación académica.

Pero en su interior latía un corazón fantasioso, despierto y alocado que, tras atravesar una juventud convulsa y llena de restricciones, a fines de la época franquista, actuó por primera vez en varios tablaos flamencos de Barcelona, desatando esa gracia y ese poderío sobre las tablas que tanto la han caracterizado desde comienzos de su carrera profesional.

Su poder de atracción, su personalidad y su belleza natural y salvaje caló en el público de manera inmediata, sobre todo en su primera actuación improvisada la cual la llevó a formar parte de la cartelera fija de “Villa Rosa”, cobrando 200 de las antiguas pesetas al día, todo un dineral que ni en el más flamante de sus sueños habría esperado.

En 1975, justo el mismo año de la muerte de Franco, publicó su primer disco titulado “La Pipa”, apodo que acuñó en sus primeros pasos como artista. Por aquella época ya había regresado a su ciudad natal y actuaba mayormente en el tablao “Los Gallos”. Allí fue captada por el productor Gonzalo García-Pelayo, el cual la llevó de la mano hacia el éxito de su segundo álbum cambiándole el nombre y encaminando su carrera también al cine.

Háblame en la cama,  
dime pequeñeces,  
dime que tú te creces cuando estás conmigo.  
Cuéntame tus penas y tus alegrías,  
pero háblame en la cama...  
háblame.

La letra de la canción *Háblame en la cama*, compuesta por Manuel Sánchez Pernía, era toda una declaración de intenciones. Su manera de cantar, casi recitando, con movimientos leves de cadera, desatando la tersura de su piel en sus piernas tras vaporosas faldas, hacían las delicias de todo aquel que disfrutaba de sus actuaciones.

Se me está acabando lo buena que soy  
y me está llegando lo malo por dentro.  
Yo no sé matar, pero quiero aprender  
para disipar todo el mal que me has hecho.

En la obra *Con golpes de pecho* escrita por Gonzalo García-Pelayo, demostró la versatilidad de sus interpretaciones, dominando el arte de la canción tanto en la copla como el cancionero andaluz, incluso con las rancheras, donde plasmaba con maestría la desolación amorosa de blusa rasgada y a pecho descubierto, características intrínsecas de las mismas.

Su desparpajo levantaba pasiones, tanto para bien como para mal, sobre todo en una época repleta de cultura machista, donde solo cabían dos tipos de mujer: la casta y pura, la esposa sumisa y fiel, ama de casa y madre de sus hijos a los que debía todo su ser... y la libertina, siempre perfecta para el hombre, risueña, servicial que debía hacer las veces de concubina para cuando el macho se hastiaba de su compañera. Pero ahí no se pudo encasillar la figura de María Jiménez.

Vengo de donde hacen las leyes.  
No he podido encontrar  
ni una sola que defienda  
la causa de mi verdad  
Todos le llaman delito a nuestra forma de amar...  
Lucharé, lucharé por tenerte a mi lado  
y no habrá nada que nos separe.

En 1982 protagoniza junto con el que se convertirá en su amante y compañero sentimental, José Sancho, un film titulado *Perdóname, amor*, dirigido por Luis Gómez Valdivieso, donde hace el papel de una mujer que se enamora de un sacerdote, amor prohibido lleno de conflictos y decisiones difíciles que tambalean los cimientos de la fe y la confianza. Se convirtió en una de las películas de género romance que más beneficios recaudaron. Estamos hablando de 151.7 millones de dólares. Y fue vista por más de 17 millones de personas en todo el mundo. Con ello, también despertó el interés y las pasiones en el mundo de la farándula.

Camaleónica, de forma natural hacía suyas todas las obras que interpretaba. Se convirtió en la voz del pueblo llano, de la mujer humilde de pasiones desenfrenadas. Apodada como “La Bruja” o “La Gitana Yeyé”, agitaba conciencias y activaba a las masas con su sangre revolucionaria.

Era todo un torbellino, un arrebato continuo de sentimientos intensos. Sabía expresar cualquier modalidad, como el amor, el desprecio, la ira, el rencor, la pasión, la melancolía y la cólera de forma refinada pero contundente, repartida a partes iguales en todas sus interpretaciones.

Se acabó  
porque yo me lo propuse  
y sufrí  
como nadie había sufrido  
y mi piel

se quedó vacía, sola y desahuciada en el olvido  
y después  
de luchar contra la muerte  
empecé  
a recuperarme un poco  
y olvidé  
todo lo que te quería  
y ahora ya  
y ahora ya, mi mundo es otro.

Con la canción *Se acabó*, grabada en 1978 y compuesta por José Ruiz Venegas, se convirtió en una de las artistas más demandadas y reconocidas. Supuso su pistoletazo de salida hacia su estrellato y no paró de cosechar éxitos allí donde la interpretaba, poniendo el alma en cada una de ellas. Ya no había duda de su arte y su talento en cualquier rincón del mundo, y su nombre y su apellido se fijó en la memoria de todos, sin apodos, simplemente María Jiménez. Con ello, llegó a realizar actuaciones cortas en series tan relevantes en el panorama español como *Hostal Royal Manzanares* o *Amar en tiempos revueltos*.

Era tal su poder de atención y seducción que se convirtió en especialista de la lírica e interpretación de canciones de autor, creando una vertiente nueva como folclórica de pura rumba visceral. Sabía poner en orden tanto el romanticismo como el despecho, todo repleto de un baño sensual que atraía a la vez que despertaba conciencias. Era un goce inmenso oírla versar a capella sus canciones.

Gracias a ella, los autores reivindicaban sus ideas, reclamaban un cambio en una Andalucía reducida y relegada a un plano de chiste, bufón de esa España dominada por los ideales del antiguo régimen franquista. Supieron a voz de María romper ese arquetipo y dignificarla, borrando de las mentes lo burlesco y denigrante y su puesto en el escalafón social como servidumbre eterna del caciquismo.

Artista polivalente sin fin, también comenzó a ser protagonista de las letras de sus autores, los cuales fueron escribiendo su sufrir, su causa valiéndose de su personalidad arrolladora. Se empoderó como figura femenina, se erigió como monumento del movimiento feminista, un símbolo para las mujeres que comenzaban a pensar por sí mismas, a tomar las riendas de su propia existencia, a llevar el control de sus vidas en tiempos en los que aún se calificaban los delitos de género como “crímenes pasionales”.

Pero todo ello lo pagó a un precio muy alto, llegando a abusar del alcohol. Tras sufrir maltratos en sus propias carnes y pasar el trago fatal de perder a una de sus hijas, fue devota acérrima de la diosa Ginebra, más por el contenido que por el continente, pero esto no supuso nunca una traba para darlo todo en sus actuaciones. Se decía de ella que “nada de lo que hacía lo hacía perfecto, pero todo lo que hacía, lo hacía bien”.

En una de sus numerosas participaciones en programas de Canal Sur Televisión, antes de salir a plató, pedía siempre tener a mano una botella que se acababa como si de agua se tratara. Al cabo de un rato, estaba para el arrastre, pero cuando había que salir a escena, milagrosamente cambiaba su actitud y aquella mujer que casi no se tenía en pie hacía una

representación impresionante, imparable, explayando su delicia insinuante con todo el arte y la garra que la caracterizaba.

Yo que soy tan guapa y artista,  
yo que me merezco un príncipe o un dentista,  
yo me quedo aquí a tu lado  
y el mundo me parece más amable, más humano, menos raro.

En 2001, la figura de María Jiménez cobró auge en la población juvenil, la cual no sabía casi de su existencia hasta que el grupo “La cabra mecánica” la hizo resurgir con este tema titulado *La lista de la compra*. Su poder de seducción de autores también la llevó a ser musa y voz de letras del propio “Conde Crápula”, como califican a Joaquín Sabina. Ella logró someter los corazones de sus fans con la poesía descarnada e inteligente del autor y con su despecho sublimado.

En todas sus interpretaciones, María Jiménez poseía el don de la transgresión, le salía de manera espontánea y gritaba a voz de copla y rumba todo lo que el pueblo y sobre todo la mujer tenía carcomiéndole las entrañas. Alzaba su canto a favor de la libertad y la igualdad.

Con el paso de los años, en el año 2003, también llegó el momento de encontrar un paraíso donde afincarse y vivir, y ese no fue otro que nuestra querida tierra: Chiclana de la Frontera. Pero no por ello se retiró de los escenarios, presentando Bienaventurados en Canal Sur.

Se acabaron para ti los 14 de febrero.  
Nunca más haremos nada juntos,  
ni un café para dos ni fumar un cigarrillo a medias.  
Despídete de mis canelones,  
de tener la cama siempre caliente  
y de sólo deshacerla cuando tú lo desees.  
Lo has intentado, pero, como todo, te ha salido mal.  
No has conseguido que me apague,  
ahora me he encendido.  
Una y no más, Santo Tomás, ¿lo oyes?  
Una y no más.  
Olvídate de mis cuidados y de mis mimos,  
de mi sonrisa que tanto te gusta  
y que has borrado de mi rostro.  
Mira cómo se aleja el miedo,  
¿no lo ves? Es porque se ha ido lejos,  
muy lejos.  
Lo has intentado, pero, como todo, te ha salido mal.  
No has conseguido que me apague,  
ahora me he encendido.  
Bienaventurados los que empezamos de nuevo,  
nosotros somos los más fuertes...  
¡Vete a hacer puñetas!

Con monólogos como éste, abría el primero de los programas, colocándole su sello, como a todos y cada uno de los que teatralizó. Fue una serie de episodios cargados de entrevistas a famosos de distintos ámbitos, llenos de complicidad, de trato cercano, llevándolos a su terreno, haciéndoles sentir como una visita entrañable y familiar en el comedor de su casa. Y también estaban llenos de sermones directos y a la vez impregnados de doble sentido, rodeados de joyas, lentejuelas y plumas... muchísimas plumas de colores.

De su vida amorosa y privada se ha hablado y se hablará hasta la saciedad, por ello, este escrito solo se centra en su carrera profesional y su aporte grandioso al mundo artístico, tanto que fue reconocida con la Medalla de Oro al Mérito de las Bellas Artes en 2022 por parte del Ministerio de Cultura español y se le otorgó el Premio Andalucía Excelente por toda su trayectoria como artista.

Casi llegó a cumplir 50 años de carrera profesional, atesorando en su haber 19 álbumes y actuando en más de 10 películas y series de televisión, aparte de comandar el programa mencionado anteriormente y hacer de jurado en *Se llama Copla*. En 2005 se publicó una gran antología de la trianera rubia de cabellos rebeldes e indomables, como su dueña. Y no olvidemos todos los cameos espectaculares que hizo, como aquel cargado de humor en un videoclip del grupo “Reskayú”, titulado *Qué pena tener que dejar la copla para ser cajera*.

Mujer luchadora, por dentro y por fuera, que combatió e hizo frente los abusos a su persona y a su querida Andalucía, y resistió los envites de salud que la fortuna tuvo el capricho de plantar en su camino, logrando superar un cáncer de mama en 2013 y una dolencia intestinal que la tuvo al borde de la muerte en 2019, obstrucción que hizo que tuviese que pasar dos veces por quirófano, manteniéndola en coma, al filo del abismo dos meses y medio. Todos esos obstáculos los salvó hasta que con 73 años murió un fatídico 7 de septiembre de 2023, tras presentársele de nuevo el cáncer en un pulmón.

Por las calles de Chiclana de la Frontera quedarán sus suspiros, sus reivindicaciones, su paso por nuestras vidas, su saber, sus enseñanzas y su manera de aprovechar cada momento, cada segundo de su paso por este mundo, como solo ella sabía hacerlo, a golpe de copla en quebranto.